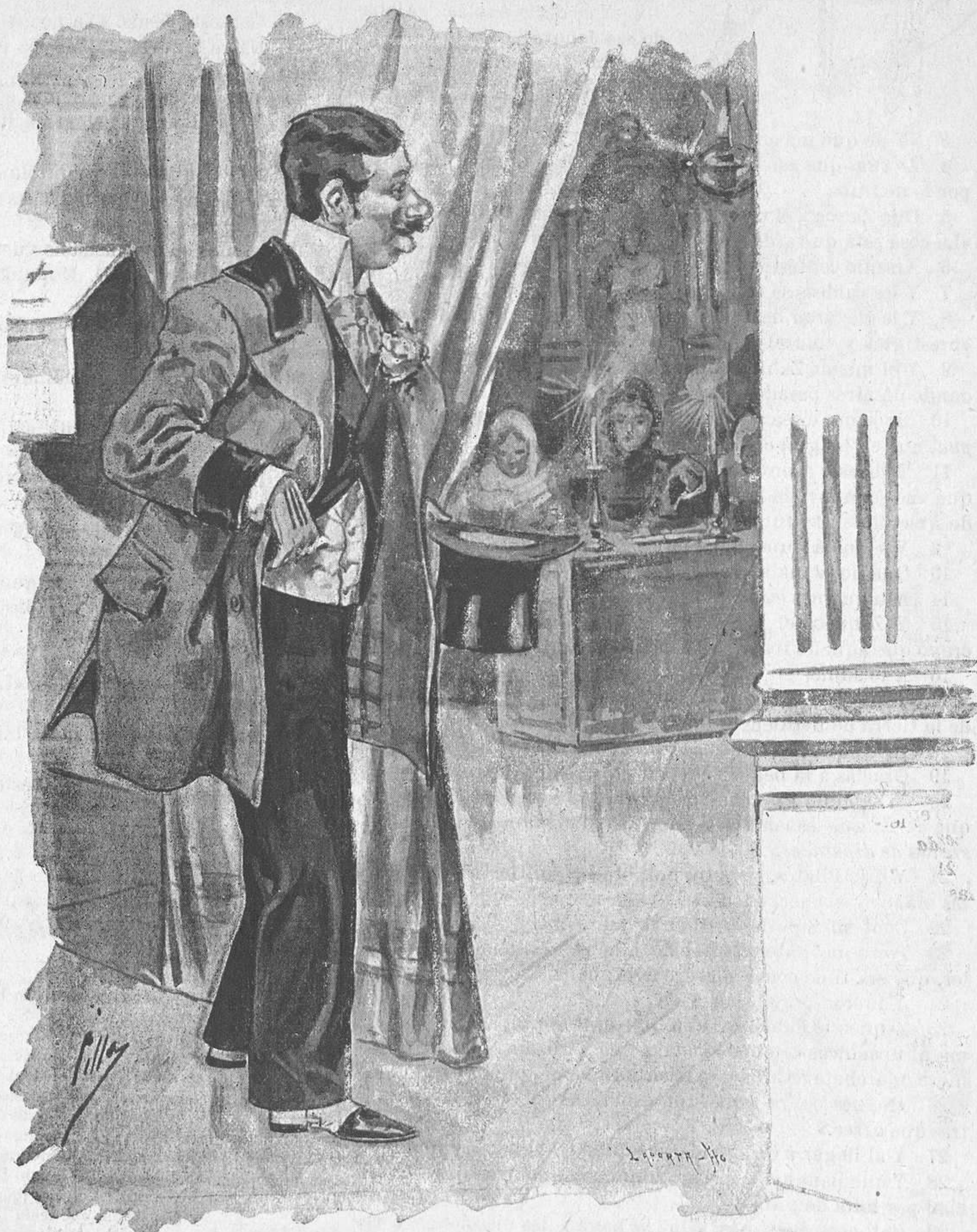




Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO

¡Ay, petitorios!



—¿Conocerá la marquesa los duros sevillanos? Porque ésta era la ocasión de quedar bien y salir de esta pejiquera.

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—Pasión y muerte de Jesús, por Juan Pérez Zúñiga.—Las siete palabras del Teatro Español, por Ángel R. Chaves.—Un capítulo del evangelio del arte, por Luis de Ansoarena.—¡Stabat Weyler! por Fiacro Yráyoz.—Estaciones, por Eduardo de Palacio.—Nuevo catecismo artístico literario, por Sinesio Delgado.—Correspondencia particular.—Anuncios.
GRABADOS: ¡Ay, petitorios! — Contrastes (dos viñetas). — Actualidades (nueve viñetas). — Pasiones (cuatro viñetas), por Cilla.



DE TODO UN POCO

PASIÓN Y MUERTE DEL PAÍS

- 1 En aquel tiempo, Arsenio, el Centurión, vivía feliz entregado al tresillo.
- 2 Y se decía á solas: «Alabado sea Jehová, que me otorga la suprema dicha de percibir mis haberes, sin verter sangre.»
- 3 «Y de que me admire Hispania.»
- 4 *Lo cual* que así hubiera vivido mucho tiempo, á no ser por lo de Cuba.
- 5 Dijo Zaqueo, el publicano, por otro nombre Don Antonio: «La cosa está que arde.»
- 6 Arsenio contestó: «Pues voy á apagarla.»
- 7 Y los caldeos se frotaron las manos de gusto.
- 8 Y le elevaron hasta los cuernos de la luna, llamándole «prestigio» y «laurel inmarcesible.»
- 9 Y el mismo Zabulón-Práxedes se desató en elogios, olvidando desaires pasados.
- 10 Roboam, ó sea Calleja, torció el gesto y murmuró: *Kira pua*, que en lengua caldea quiere decir: *Me cachis*.
- 11 Todo esto aconteció para que se cumpliera la profecía de que «no se mueve la hoja en el árbol sin la voluntad expresa de Arsenio, el Centurión.»
- 12 Y se fué á Cuba de jefe uno y trino é indiscutible.
- 13 Que no es mala breva.
- 14 Aunque nos esté mal el decirlo.
- 15 Y Zaqueo, el publicano, por otro nombre D. Antonio, creyó que aquello iba á durar dos meses.
- 16 Á lo sumo.
- 17 Y Mustafá-Castellano, Cleofás-Beránger y otros profetas de la tierra de Bethlehem fueron de la misma opinión.
- 18 Pero aquello se puso cada vez más feo.
- 19 Gracias á la benevolencia corrosiva del Centurión.
- 20 Y Zabulón-Práxedes quiso que se reuniese el pretorio, que en lengua española se llama Congreso, y en hebreo *merienda de diputados*.
- 21 Y dijo Pilatos, por otro nombre D. Emilio: «Yo me lavo las manos y el cuerpo todo.»
- 22 Contestó Zabulón: «Bien lavado seas.»
- 23 Por aquel entonces había un hebreo llamado Anás-Weyler, que era tieso como el cedro del Líbano.
- 24 Y fueron por él, por Anás.
- 25 Zaqueo le habló así: «Tú que no te cimbreas como la palma ni te achicas como el sándalo, que perfuma el hacha que le hiere, márchate á Cuba y extermina á los enemigos del Señor.»
- 26 «No deseo otra cosa—contestó Anás—y el que venga detrás que arree.»
- 27 Y al llegar á Cuba vió que aquello estaba muy malo.
- 28 Y que Banquells, el bajo cómico, ya no trabajaba en Albisú por falta de público.
- 29 Entonces dijo Anás: «Que se hagan las elecciones, á ver si cuajan.»
- 30 **A todo esto Jesús, ó léase el pueblo español, sufría en silencio.**

- 31 Y acordaron darle muerte entre todos, á impulsos de desciertos políticos.
- 32 Y los fariseos-yankees experimentaron un gran placer y se dispusieron á ayudarle á bien morir.
- 33 Entonces salió la prensa gritando: «¡Sus, á ellos!»
- 34 Y Morgan-Caifás arrojó la espada para que la recogieran los adeptos de Jesús.
- 35 Pero dijo LA ÉPOCA: «Calma, calma; quien no está conmigo está contra Zaqueo. ¡Viva Zaqueo!»
- 36 Y Zaqueo, ó sea D. Antonio, permaneció callado, como cualquier individuo de la mayoría de D. Práxedes, cuando éste manda.
- 37 Y exclamaron los príncipes de los sacerdotes, ú sease los hombres políticos que nos han gobernado y los que nos gobiernan ahora: «Ahí está Jesús: *Crucifcadle, crucifcadle.*»
- 38 Y entre todos le llevaron á la ruina, por de pronto.
- 39 Después entre Zaqueo y Zabulón le colocaron en los hombros el manto de púrpura.
- 40 Y Cleofás-Beránger le puso la corona de espinas y una caña.
- 41 Y pareciéndole poco, llamó á Nicodemo-Reverter para que le impusiera nuevos tributos.
- 42 Dijo Nicodemo con acento valenciano: «Entrega lo que tengas.»
- 43 Contestó Jesús: «Ya no me queda más que el pellejo.»
- 44 Entre tanto gritaban los escribas: *Crucifcadle, crucifcadle.*
- 45 Y todos los allí presentes se repartieron las vestiduras.
- 46 Y dijo Becerra, el samaritano: «Á mí que me den una elástica.»
- 47 «¿Para qué?»—preguntóle Mustafá el chiquitín.
- 48 «Para conservarla en clase de recuerdo como exministro de Ultramar.»
- 49 «Todos en mí pusisteis vuestras manos»—dijo Jesús.
- 50 «Todos, menos D. Manuel»—contestó un fariseo de Becerra.
- 51 «En verdad os digo—replicó Jesús—que por vosotros me veo así.»
- 52 Pero los judíos exclamaron: «Dame pan y llámame lo que quieras.»
- 53 Y él, llevando su cruz, salió al lugar que llaman el Calvario, y en hebreo «Gólgotha.»
- 54 Donde le crucificaron, y con él otros dos, de una parte y de otra, y Jesús en medio.
- 55 Y Jesús decía: «Me han fastidiado entre todos.»
- 56 Y así fué.
- 57 De todo lo cual resulta que entre escribas, fariseos, teorías.. y armas al hombro, á Jesús le han crucificado... y las dos pesetas no parecen.
- 58 Ni parecerán.
- 59 Y es lo que dice Zaqueo: «Lo principal es hacer una mayoría compacta.»
- 60 Y añade Zabulón: «¡Con tal de que se salve Pablo Cruz, el caldeo incondicional!...»
- 61 Y digo yo: «Caballeros, esto no es un país, esto es el «acabóse.»

Luis Taboada.

Pasión y muerte de Jesús.

¡Pobrecito Jesús! No hubo pasión semejante á la suya. Su Ascensión, adorada por él, no le quería. Era una esposa displicente y fría que á su Jesús nombraba solamente si alguno estornudaba. ¿Por qué? Porque Jesús era un galán de la altura de un can, y pensaba su estúpida mujer que después de casado iba á crecer. Mas Jesús no creció, ¡qué tontería! y Ascensión, que tenía la vergüenza en remojo, se enredó con un trompa tuerto y cojo. ¡Pobre Jesús García! No le achicó tan soberano mico,

porque le era imposible ser más chico;
pero el dolor moral se reflejó
de tal modo en el cuerpo de Jesús,
que el día que murió
tenía el corazón como un obús,
azulados sus labios, antes rojos,
colgante su nariz; sus negros ojos,
á fuerza de llorar los pobrecitos,
parecían un par de huevos fritos;
no tenía en su punto un solo hueso;
su cerebro era un queso
de Villalón mordido por las ratas;
tenía salteados los riñones
y en un estado tal los dos pulmones,
que eran más que pulmones alpargatas;
su bazo parecía un solideo
negro y duro como alma de patrona,
y hasta el peritoneo,
que ya de suyo es feo,
parecía un chaleco de Bayona!
¡Cuánto habría sufrido,
receloso del trompa cojo y tuerto,
el infeliz marido
para quedar así después de muerto!
Poco tiempo más tarde, en Panticosa,
hallé á Ascensión de luto riguroso.
¡Dos meses llevó luto por su esposo!
¡Corto luto en verdad para una esposa!
Pero Ascensión decía:
«¿Por Jesús luto *largo*? ¡Qué locura!
¡Si el infeliz tenía
poco más de una vara de estatura!»
Y una vez comentada la pasión
que sentía Jesús por Ascensión
y ensalzada del pobre la virtud,
¿qué nos queda que hacer?
¡Rezar un padrenuestro á su salud...
y mandar á la porra á su mujer!

Juan Pérez Zúñiga.

LAS SIETE PALABRAS DEL TEATRO ESPAÑOL

(SECUNDUM LUCAS GÓMEZ)

1. En aquellos días era cuando los judíos se disponían á celebrar la Pascua y las elecciones de diputados.
2. Y el maestro dijo á sus discípulos: El cumplimiento de las profecías se acerca. Con verdad os digo que prometí estar entre vosotros más tiempo; pero prometer no es dar. Cúmplase la voluntad de mi padre; pero no el contrato con el Sanhedrín de la plaza de la Villa.
3. Y sus discípulos lloran; algunos dicen que de arrepentimiento, por lo mal que habían seguido las doctrinas del maestro; otros, que por no saber hacer otra cosa, y eso no bien.
4. Entonces el maestro buscó su discípulo predilecto para apoyarse en su hombro y no le encontró.
5. Y los doctores declararon que había faltado á la ley, y como falso profeta determinaron entregarle bajo el poder de Poncio Arimón y otros Poncios que se lavaron las manos sucias de haber aplaudido refundiciones de Mela y arreglos del francés que, sin ser de Mela, lo parecían.
6. El maestro entonces se retiró á orar á la huerta de Murcia, sabiendo que allí no había de molestarle la gente.
7. Y como se dejaron oír no sé qué acordes en las alturas, creyendo que ya Bretón había puesto en música la *María del Carmen*, todos se durmieron.
8. Entonces Medrano aprovechó un lunes clásico para vender al maestro, demostrando que, después de todo, no es peor aficionado que Mendoza, aunque mejor tampoco.
9. Y los príncipes de los sacerdotes mandaron allí una cohorte de alabarderos, que por más que se esforzó no pudo aplaudir la *Cantante callejera*.
10. Y el hijo del hombre fué llevado al pretorio, donde le pusieron hecho un *Hombre de mundo* de los de ahora.
11. Allí, entre otras cosas, le acusaron de haber bebido y no poco del cántaro de una samaritana llamada Sarah Bernhardt, y él se contentó con responder *Tu dixiste*, pero sin romper las vestiduras, que le habían costado caras.
12. Por lo que fué condenado á morir enclavado en una cruz, poniendo sobre el madero una porción de versos de Manuel del Palacio y otros escritos en varios idiomas, algunos, por casualidad, en castellano.

13. Al pie de la cruz estaba María entre otras mujeres que no valían el agua del Jordán que gastó en ellas el bautista; pero los que veían al crucificado decían: «Ese no es el prometido por los profetas Lope y Calderón. Nosotros le conocemos. Es sólo el hijo del carpintero, y ello se deja ver.»

14. Él entonces, mirando á los actores, cerró los ojos y dijo: «Señor, señor, perdónalos, que no saben lo que se hacen.»

15. Y añadió: «Con verdad os digo que tiempo habrá en que no os podrán sufrir ni los del paraíso.»

16. Y volviéndose al discípulo predilecto, no de él, sino de su padrastro, le señaló á María, diciendo: «Esa es la madre del cordero.» Y el discípulo la tomó por suya frotándose las manos.

17. En esto se rasgó el velo de la contaduría y el hijo del hombre exclamó: «¡Dios mío, Dios mío! ¿Por qué me desamparas?»

18. Y como añadiera: «Tengo sed», pusieron á Donato Jiménez una esponja empapada en gracias de Carsi.

19. Lo cual fué bastante para que, doblada la cabeza sobre el pecho, exclamara: «¡Eli! ¡Eli!»

20. Por lo que algunos publicanos, ó publicistas, que no andaba, muy bien de hebreo, ni de castellano tampoco, dijeron: «Es que llama á Elías el empresario de zarzuela.»

21. Pero José de Arimatea, ó de Echegaray que dicen otros, los rectificó diciendo: «¡Zarzuela no, zarzuela no!»

22. Y cumpliéndose lo que estaba predicho, al ser la hora de vámonos el mártir expiró.

Traducido de la versión de los setenta... mil.

Angel R. Chaves.

Contraste.



—Hermanos míos: para evitar los malos pensamientos, hay que castigar sin piedad la carne por medio de frecuentes ayunos y de constantes privaciones...



ACTUALIDADES



—Pero los soldados no tuvieron la culpa de nada; porque si tú hubieras sido militar entonces, el coronel te hubiera mandado ir a crucificar á Jesús, ¿qué hubieras hecho?
—¿Yo? No dir, porque soy católico.



Las que aprovechan las fiestas de Semana Santa para enterarse de los asuntos ajenos.



Los que las aprovechan para tratar de los asuntos propios.



Para echar sueñecitos mientras los oradores sagrados se desgañitan.

Para atravesar de cera.

Para dar rienda suelta á las elucubraciones amorosas.



Para sacar lo mejor del baúl y enseñárselo á las damas.



Para dar un paseito á gusto por las calles, libres de vehículos.



No se parece á la antigua la Magdalena... Rodríguez, porque ésta no tuvo nunca deseos de arrepentirse.

UN CAPÍTULO DEL EVANGELIO DEL ARTE

1. Y entonces *El Arte* habló de este modo:
2. Gentes desalmadas que no me conocen disparan contra mí versos llenos de rípios y columnas de prosa que me lastiman mucho.
3. Y en vano me quejo, porque la granizada es mayor cada día.
4. Y esas gentes son de dos clases: poetas hueros y críticos de guardarrópia.
5. Aun los primeros tienen disculpa y suelen curar de su dolencia con los años, y sobre todo con el vacío que en torno forman, porque son como los apestados, que nadie se les acerca y producen miedo al hombre sano.
6. Pero ¡ay! que los segundos son más temibles y su poderío más extenso, porque toma fuerza de la general ignorancia de la multitud, que cree lo que le dicen para evitarse el trabajo de pensar por cuenta propia.
7. Y toma guías ciegos que cuelean el mosquito y se tragan el camello.
8. Que es lo mismo que si el que necesita de la rienda se sentara en el pescante para guiar.

9. Y á algunos de estos críticos les he preguntado: ¿por qué me claváis espinas? ¿Por qué me azotáis?
10. Y ellos me han respondido que no lo sabían.
11. Y no lo sabían.
12. Y entonces les pregunté quiénes eran y de dónde habían salido.
13. Y me respondieron que eran críticos.
14. Y que salir, salieron de donde salió el mundo.
15. Pedíles yo por caridad que tuvieran mesura y no hablaran á tontis y á locas de lo que no entendían, porque yo era el que pagaba sus desmanes, sin tener culpa, y mis verdaderos devotos hallábanse irritados con estas cosas, con lo que preveía grandes desastres.
16. Y con ademán altivo me contestaron que peor para ellos si se airaban, y que su profesión era un sacerdocio.
17. Pedíles entonces que por lo menos tuvieran sentido común y que hicieran las críticas con el cuidado y tiempo que las obras de arte requieren, sin lo que no podía haber justicia. Y para convencerles añadí que disculpable era que el público indocto juzgase por impresión, pero que ellos, por lo mismo que ejercían un sacerdocio, debían juzgar de distinto

- modo, y ahondar más, cosa que conseguirían fácilmente con calma y estudio.
18. Y encogieron de hombros, respondiendo que sabían lo bastante para su oficio y el que más y el que menos había leído á Blair (en compendio).
 19. Díjeles yo entonces que no andaban muy sobrados de ciencia, aunque sí de malas pasiones, y que era menester que se curasen de esto, ó les echaría de mi templo.
 20. Á lo que respondieron llamándome ingrato, pues al cabo la crítica defendía mis fueros, y era muralla fortísima para los que se me acercaban con intención aviesa.
 21. Y díjeles yo que tal ingratitud no existía, y que para los que tomaban en serio la defensa de mis altísimos intereses sólo agradecimiento manaba mi corazón. Que no ignoraba que había buenos críticos y á éstos les ponía yo sobre mi cabeza y con los buenos no iba nada de lo que decía, sino con los malos. Y para convencerles les propuse una parábola.
 22. Y apenas lo oyeron, comenzaron á dar grandes alaridos, diciendo

- que no, que no querían símbolos, que eran de difícil digestión intelectual, y les costaba gran trabajo comprenderlos.
23. Y desistí de la parábola.
 24. Después, como notara que, quizás por el descontento que mis naturales quejas les habían producido, disponíanse á alejarse de mí, detúveles un momento y les dije de este modo:
 25. Lleváis cólera y la cólera es mala consejera. Volved á la razón y pensad que hablo en justicia. Defiendo mi causa; protejo á mis discípulos, á los que agraviáis sin provecho para vosotros. Meditad en que los pobres siguen con gran trabajo el camino que conduce á *Mí*, y que es este camino lleno de abrojos y de asperezas. Los que llegan al fin traen las plantas sangrando, el ánimo moribundo, el cerebro sin vida, que la gastaron toda en servicio mío. No hagáis vosotros más rudo su calvario; no les sacrificéis á un chiste estúpido ni á un orgullo sin causa. Vedlos cómo callan ante vuestras injurias, no porque les faltan razones para aplastaros, sino porque la costumbre les veda defender lo suyo, que hasta este derecho que á todos se concede les es negado á ellos, so pena de empeorar su causa á los ojos del vulgo. No enfiéis su alma, que es sagrada, y necesita estímulo, no

desprecio. Son lozanas flores de mi verjel, y vuestra crítica es como un mal viento que las marchita á veces, y perdonad la imagen que, por vulgar, supongo habéis de entenderla. Y ahora podéis ir á meditar en lo que os digo, que puede que os sirva de saludable escarmiento.

26. Y entre meditación y meditación no estaría de más que estudiarais un poco la gramática... No creo que os estorbase.

Luis de Ansorena.

¡STABAT WEYLER!

(MEDITACIÓN)

¡Á orillas del mar salobre
weyle sollozando al pobre
sin casco ni teresiana,
azorado é intranquilo
al ver pendiente... de un hilo
la hermosa perla antillana!

¡Oh, qué terrible amargura
sufre su alma sin ventura
herida por fiero dardo!

Weyla ahí atravesada
por una cortante espada...
por la espada... de Bernardo!

¡*Weyle* ahí puesto de hinojos,
turbios de llanto los ojos
y con el dolor impreso,

viendo á esa perla querida
hollada y escarnecida
so el poder de *Cayo-Hueso!*

¡De sus ojos expirantes
brotan *guásimas* brillantes
que el rostro inundando van,
y es porque al llegar allí
creyó encontrar el IN...RÍ
y sólo encontró el IN...CLÁN!

¡El, que planes iba *ochando*,
sin saber cómo ni cuándo,
desbaratan su deseo!...

¡Todo intrigas enemigas!
¡Todo pérdidas intrigas!
¡Todo *secundum Maceo!*

No es español quien no llora
la campaña destructora
de atropellos y desmanes

que desde extraños países
inspiran á los *mambises*
los Shérmanes y Morganes!

¡Pues si no fuera por eso!...

¡Si aquel imbécil Congreso
los dejase de la mano,

por la Virgen de Alcocer
que habrían pronto de ver
lo que vale Vale...riano!

¡Por eso solloza el pobre
á orillas del mar salobre
y en la playa americana!

¡Por eso se encuentra en vilo
al ver pendiente... de un hilo
la hermosa perla antillana!

¡Haga el Cielo bondadoso
que el general, animoso,
no viva más en Belén,

por ver si se encoleriza,
les sacude una paliza
y alcanza la gloria! Amén.

Fiacro Tráyzoz.

Pasiones.



Pasadas.



Presentes.



Futuras.



Ni pasadas, ni presentes, ni futuras.

Estaciones.

Considera, alma perdida,
en la primera estación
al señor de Cos-Gayón
con la cabeza torcida.
(Es una suposición.)

Advierte que no reposa,
constantemente escamado
quien hizo el encasillado
como otro haría otra cosa,
en servicio del Estado.

Considera, alma cristiana,
lo mismo que á otro cualquiera,
á Tejada Valdosera
con pantalón de campana,
smoking-punch y chistera.

Considera, forastero,
cómo salió de estampía
la que fué la compañía
de Mariquita Guerrero,
que tanto nos divertía.

Considera, ciudadano,
cómo the conmutativo,
federal, Pi, disyuntivo,
se declara americano,
separatista pasivo.

Considera... y no va más,
que esto se pone peor,
y como dijo un autor:
Piensa mal ¡y acertarás?
Sí, señor.

Arreglos bíblicos.

«Tu est Albertus et super hanc petra...»—Moret.

«Dejad que los niños y los grandes vengan á mí.»—Castelar.

«Primero entrará un Sherman por el ojo de una aguja, que Suñer y Capdevila en quinta.»—Dr. Garrido.

«Los últimos seremos los primeros» (en otra región, pongo por caso).—Feliú y Codina.

Bienaventurados los encasillados;
digo yo, si salen bienaventurados.
Bienaventurados sean los señores
que se están criando para senadores.
Bienaventurado sea Reverter,
que tanto dinero saca por *doquier*.
Bienaventurados sean los que pueden,
piden el Retiro, y se le conceden.
Bienaventurados sean los poetas

que, insensiblemente, se hacen las cuartetitas.
 Bienaventurado sea Cabriñana,
 si es que su persona sale salva y sana.
 Bienaventurado sea el de Montarco,
 que se mete en todo y es bastante parco.
 Bienaventuradas sean las naciones
 que, si llega el caso, muestran sus varones.

Eduardo de Palacio.

★

Contraste.



—Es preciso dominar ¡oh hermanos míos! la preponderancia excesiva del espíritu, porque el demonio, en los tiempos modernos, tienta siempre atacando a las inteligencias...

★

NUEVO CATECISMO ARTÍSTICO LITERARIO

Los artículos de la fe literaria

son catorce; los siete primeros pertenecen a la vanidad, y los otros siete a la barbaridad del escritor, falso ó verdadero.

Los que pertenecen a la vanidad son éstos:

- El primero:* Creer en el talento propio.
- El segundo:* Creer que es conocido.
- El tercero:* Creer que es envidiado.
- El cuarto:* Creer que es inagotable.
- El quinto:* Creer que se viene a hacer algo al estadio de la prensa.
- El sexto:* Creer que le es a uno muy fácil escribir comedias.
- El séptimo:* Creer que el público se arredata los ejemplares de los libros.

Los que pertenecen a la barbaridad son éstos:

- El primero:* Creer en la autoridad de los revisteros y críticos para seguir sus consejos a pie juntillas.

El segundo: Creer que se pueden describir las salidas y entradas del sol, aprovechando las palabras *luz* y *capuz*, para que las gentes le llamen a uno poeta de alto vuelo.

El tercero: Creer en el primer amor; y estar recordándolo en verso toda la vida.

El cuarto: Creer que se va a venir el mundo abajo en cuanto uno publique una novela de tesis.

El quinto: Creer que todo el monte francés es orégano y traducir cualquier piececita que le caiga a uno en las manos.

El sexto: Creer que se hace algo por la patria excitándola a la guerra, ó al comercio ó al cultivo de los campos por medio de himnos, sonetos, odas, quintillas, etc., etc.

El séptimo: Creer que el público entiende de retórica, y va a distinguir a los buenos de los malos para dar a los unos gloria eterna y a los otros pena perdurable.

Los mandamientos del perfecto autor dramático

son diez; los tres primeros pertenecen al provecho material y los otros siete al fastidio del prójimo.

El primero: Amar al trimestre sobre todas las cosas.

El segundo: No pedir dinero al editor en vano.

El tercero: Hacer fiestas y carantoñas a los revisteros y pasarles la mano por el lomo.

El cuarto: Honrarse para que le honren a uno.

El quinto: No matar los efectos escénicos.

El sexto: No... fastidiar al público con exposiciones lentas y monólogos largos.

El séptimo: No robar del francés... de modo que pueda conocerlo cualquiera.

El octavo: No mentir a las empresas, sin su cuenta y razón.

El noveno: No desear el argumento de tu prójimo.

El décimo: No codiciar los Ibsenes ajenos.

Estos diez mandamientos se encierran en dos: en cuidar y jalearse los estrenos propios sobre todas las cosas y procurar hundir los de tu prójimo en el abismo. Amén.

Los mandamientos de la Santa Madre Prensa

son cinco.

El primero: Tratar con entero desahogo las materias políticas, científicas, literarias y religiosas, como si se las dominara todas perfectamente.

El segundo: No confesar las equivocaciones de ninguna manera.

El tercero: Hacer comulgar a los lectores con ruedas de molino.

El cuarto: Dar bombos a los amigos ó a los que pueden agradecerlos, y palos de ciego a los que estorben por algún estilo.

El quinto: Cobrar diezmos y primicias de todos los espectáculos, inauguraciones de tienda, festivales, banquetes, etc., etc.

Las obras de misericordia

son catorce; las siete generales y las siete personales.

Las generales son éstas:

La primera: Alentar al que no sabe, para que se estrelle.

La segunda: Dar una silba al que la haya menester.

La tercera: Corregir las pruebas de los demás, procurando dejar libres los gazapos.

La cuarta: Perdonar las injurias al parecer, y aprovechar la primera ocasión que se presente para hacer un favor al interesado.

La quinta: Consolar al autor fracasado, quedándose con otra dentro.

La sexta: Sufrir con paciencia la conversación de los *reporters*.

La séptima: Rogar a Dios por los racionistas y las partes de por medio, para que no digan *haiga* en el momento crítico.

Las personales son éstas:

La primera: Visitar a Campoamor, para que le llame a uno compañero.

La segunda: Dar de comer a Caballero.

La tercera: Dar de beber a Cavia.

La cuarta: Redimir a Dicenta.

La quinta: Vestirme a mí, de modo que parezca nueva la ropa.

La sexta: Dar posada a Falcón.

La séptima: Enterrar en el olvido a Cánovas (poeta), al conde de Chestre (ídem) y a D. José M.^a Carulla (ídem).

Los enemigos del alma

de la actriz son tres.

El primero: Es el mundo de los estrenos.

El segundo: Es el demonio de la envidia.

El tercero: Es la falta de carnes.

Las bienaventuranzas son ocho.

Bienaventurados los que escriben en los albums largo y tendido, porque de ellos es el limbo de los niños ó seno de Abraham.

Bienaventurados los pobres que leen artículos de Castelar, porque ellos no encontrarán ocasión de hacer punto y aparte.

Bienaventurados los que lloran en verso los desdenes de las ingratas y el *ajamiento* de las flores, porque por ellos no pasarán siglos.

Bienaventurados los que han hambre y sed de telegramas de Cuba, porque ellos serán hartos.

Bienaventurados los que asistan al Teatro Romea, porque ellos verán á Loreto-Frégoli casi todas las noches.

Bienaventurados los que ejercen el sagrado ministerio de la crítica, porque ellos se figurarán que cumplen una misión importante sobre la tierra.

Bienaventurados los habitantes del barrio del Pacífico, porque ellos no se asombrarán de la baja de consumos.

Bienaventurados los concejales que padecen persecución por la justicia, porque ellos serán absueltos, libres y sin costas.

Sinesio Delgado.



CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Los hijos de Mendizábal.—Dios les conserve á ustedes las ganas de broma á través de las desventuras nacionales.

Tolin.—¡Si viera usted qué pesadicos se van haciendo los cuentos baturros!

Sr. D. J. F. C.—No están bien medidos todos desgraciadamente, el asunto es de álbum, y aquello de la azucena que nace *amena* no parece muy propio, porque un jardín sí puede ser ameno, pero las flores no nacen así ya.

Maceo el falso.—¡Ay! á usted sí que le copiarán en seguida los guardias del Parnaso.

El nieto de su abuela.—¡Holal! ¿También de buen humor? Pues... que los tenga usted muy felices.

Tulipán.—Puede usted ir á vivir tranquilamente á Pinar del Río, porque á usted no le han de quemar ningún ingenio de ninguna manera.

Aristófanes.—Yo... creo que no se publicarán porque... ¿quiere usted crearme á mí? Pues son bastante malas, dicho sea sin ofender á nadie.

Retruéque.—¿Versos á la vecina?

¡Prefiero tomar quina!

Un comerciante de bacalao.—Empieza usted:

«Paso las noches en vela
entre bastidores

echando piropos
á las bailarinas.»

Y ¡clarol va usted perdiendo la salud, y el oído, que es lo más lastimoso.

Dioscórides.—El único *pasable* es el epigrama último, pero es fuerte como una guindilla.

Un poeta hecho de prisa.—¡Cal ni de prisa ni de ninguna manera. No está hecho todavía. Ni está *jaciéndose*.

BIBLIOTECA DEL «MADRID CÓMICO»

ALMENDRAS AMARGAS

POR SINESIO DELGADO, DIBUJOS DE CILLA

Precio, 3 pesetas.

CUENTOS DE MI TIEMPO

POR JACINTO O. PICON

Precio, 3,50 pesetas.

COSQUILLAS

POR JUAN PÉREZ ZÚÑIGA

Precio, 3 pesetas.

GUASA VIVA

POR J. PÉREZ ZÚÑIGA DIBUJOS DE CILLA, MECACHIS Y GROS

Precio, 3 pesetas.

MIGAJAS

POR J. LÓPEZ SILVA

Precio, 2 pesetas.

ESPAÑA COMICA

ÁLBUM DE CINCUENTA CARTULINAS ENCUADERNADO EN TELA

Precio, 28 pesetas.

MECÁNICO

Especial en composturas de máquinas para coser y de toda clase de máquinas de punto y otros mecanismos. Se garantiza la duración de las composturas.

25 años de práctica.

OCASIÓN

Máquinas para coser, de pie, para familias y oficios desde 30 pesetas. Máquinas para coser á mano desde pesetas 12,50. Se garantizan dos años, y enseña á manejarlas. No confundir esta casa con otras.

20, Esparteros, 20.

CHOCOLATES Y CAFÉS DE LA COMPAÑÍA COLONIAL

TAPIOCA-TÉS

50 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

DEPÓSITO GENERAL

CALLE MAYOR, 18 Y 20
MADRID

GRANDES DESTILERÍAS MALAGUEÑAS COGNACS SUPERFINOS



JIMÉNEZ Y LAMOTHE

MALAGA-HANZANARES

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, FESTIVO É ILUSTRADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50 año, 8.

Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.

Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

En provincias no se admiten por menos de seis meses y en el extranjero por menos de un año.

Empiezan en 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña el importe.

Los señores suscriptores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

PRECIOS DE VENTA

Un número corriente, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: PENINSULAR, 4, primera derecha.

Teléfono núm. 2.160.

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO

Representante exclusivo en la República Argentina, D. Luis Cambrey, calle Ribadavia, 512, Buenos Aires.

MADRID.—Imprenta de los Hijos de M. G. Hernández, Libertad, 16 dup.º